

EL AGUA Y LA PASCUA

A partir de 1º

Cuando el Hijo de Dios, el "Hombre del Sol" murió para el mundo, ningún agua de la tierra quería fluir más; las fuentes ya no querían surtir; los riachuelos y ríos no querían correr más; la savia de las plantas dejó de subir por los tallos, y las hojas de los árboles se secaron. Las flores y el césped de los campos se marchitaron, y cuando las personas estaban tristes, no podían verter lágrimas.

Pero cuando en la mañana de Pascua, el Hijo de Dios, resplandeciente de luz, se levantó de la sepultura, todas las aguas de la tierra cobraron vida nueva.

En primer lugar, el Hijo de Dios atravesó el jardín. Allí donde sus pies tocaban el pasto, fluían fuerzas divinas para las plantas. Ellas extendían las ramas a su encuentro, se levantaban y dejaban que Él diese vida nueva a sus hojas y flores. Así, todas las plantas revivieron.

Después el "Hombre del Sol" llegó hasta una fuente, en el nacimiento de un pequeño río. Metió sus manos en el agua quieta y muda, y he aquí que la fuente también sintió nuevas fuerzas. De lo contenta que estaba, manó tan fuertemente que el agua del riachuelo inundó la campiña. El riachuelo creció, fue corriendo hacia el lago gritando:

"Encontré al Hijo de Dios. Él me ha traído nueva vida!"

Entonces el lago también volvió a murmurar con sus olas, transmitiendo a los peces la buena nueva del "Hombre del Sol". Pero los peces no oyeron nada porque tenían escondidas sus cabezas en la arena y seguían estando escondidos en el fondo del agua por miedo.

En esta mañana tan especial, una mujer atravesó el jardín cercano a la sepultura de la roca. No había podido dormir en toda la noche, pues la persona que más amaba había muerto. Por eso fue a la sepultura para orar. Pero al llegar allí se asustó ya que la piedra había sido retirada y la tumba estaba vacía. Quedó entonces más afligida:

"Alguien lo llevó de aquí, pensó, -¿quién sabe adonde lo habrán llevado?"

Le dolía el corazón de tanta tristeza, pero no podía llorar. Volvió una vez más a la sepultura y quedó largo tiempo mirando a la oscuridad. De repente, sintió que las lágrimas le brotaban. Le caían por el rostro llevándose también la tristeza. No sabía bien que estaba ocurriendo, porqué consiguió llorar y ya no sentía más tristeza.

Cuando se volvió hacia atrás, vio delante de si a alguien que le pareció ser el jardinero. Le preguntó entonces:

- "¿Acaso sabe dónde pusieron a mi Señor. La persona más querida?" El jardinero dijo solo una palabra, su nombre:

- "María"

Ahí ella lo reconoció, era El mismo, a quien estaba buscando, era el Hombre del Sol.

Tal como había hecho revivir las aguas, así también hizo fluir sus lagrimas, sacándole la tristeza. La mujer se arrodilló ante El y le dio las gracias.

Después fue corriendo llena de alegría a la ciudad para contar a sus amigos cómo lo había encontrado. Pero los amigos no la creyeron. Sus corazones estaban helados y duros pues todavía no habían encontrado al Hombre del Sol.

Aportación de Silvia Jover T.